

¿Por qué suceden cosas malas?



CRISTO PARA TODAS LAS NACIONES

¿Por qué suceden cosas malas?

Dr. Philip Bickel



CRISTO PARA TODAS
LAS NACIONES
www.paraelcamino.com

© 2020 CPTLN

Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas han sido tomadas
de la Biblia Reina Valera Contemporánea,
Copyright © 2009, 2011 Sociedades Bíblicas Unidas.

El mundo entero juega lastimado

Los comentaristas deportivos elogian a los atletas que juegan aun cuando están lastimados, que dan lo mejor de sí mismos a pesar de sus lesiones. En realidad, el mundo entero está jugando lastimado y seguimos jugando, a pesar de una interminable lista de cosas malas:

- Familias destrozadas por disfunciones, adicciones, abuso y divorcio.
- Obreros estresados por el desempleo y los bajos ingresos.
- Ataques terroristas que matan personas inocentes.
- Guerras que resultan en más tumbas, viudas y huérfanos.
- Enfermedades que traen dolor, sufrimiento y muerte.
- Robos y opresión que dejan a las personas indefensas.
- Desastres de la naturaleza que dejan miles de víctimas.

A esta lista le puedes añadir tus propias dificultades y decepciones. Nadie está exento. Por mi parte, le agrego las siguientes “cosas malas”:

1. La muerte de los padres.
2. Lesiones físicas.
3. Rebelión y malas decisiones de los hijos.
4. Bajos ingresos.
5. La falta de respeto de los colegas.
6. Acusaciones y calumnias falsas.
7. Agotamiento y depresión.
8. Secretos familiares que salen a la luz.
9. Desafíos de la generación sándwich.

La número diez acaba de llegar. Estoy escribiendo desde la sala de espera de un hospital, mientras a mi esposa Julie la están operando por causa de un cáncer. Admito que a veces me he rendido bajo el peso de estas diez cargas. He batallado con Dios. He cuestionado su fidelidad. Sin embargo, aquí estoy escribiendo este folleto porque el Señor me ha enseñado a seguir confiando en Él, incluso en los momentos más oscuros de la vida.

Cuando un niño se lastima, suplica: “¡Mamá, bésalo!” Mamá obedientemente besa la lastimadura, y el niño se aleja consolado y seguro que todo está mejor. Esto funciona con niños. Pero los adultos queremos algo que realmente nos cure. Quizás estés leyendo este folleto con la esperanza de encontrar una respuesta mágica y simple a los sufrimientos de la vida. Desafortunadamente, no hay un remedio rápido para tu dolor. Sin embargo, lo que te ofrezco es sustancial: las respuestas de la Biblia a las siguientes preguntas:

1. ¿Por qué existen el dolor y el sufrimiento?
2. ¿Qué cosa buena puede surgir de mis problemas?
3. ¿Qué ha hecho Dios para lidiar con el mal y el dolor del mundo?

El sufrimiento sin sentido es insoportable. Pero cuando el dolor tiene un propósito, puede soportarse con coraje. Si no me crees, fíjate en el atleta que castiga a su cuerpo para competir en los Juegos Olímpicos, o la mujer que sufre los dolores de parto para traer un bebé al mundo, o el padre que trabaja largas y duras horas para mantener a su familia. Dado que su dolor tiene un propósito válido, todos ellos son ejemplos de coraje y no de sufrimiento sin sentido.

Quizás las pruebas que has tenido que enfrentar te han dejado frustrado, enojado o incluso amargado. Si es así, espero que este folleto te dé una nueva perspectiva de la esperanza, la determinación y el gozo que puedes tener mientras juegas el doloroso juego de la vida.

¿Cómo puede Dios ser bueno y permitir tanto mal?

Cuando contemplamos el mal que existe en el mundo, es común que nos quejemos diciendo: “¿Cómo puede un Dios bueno permitir que sucedan cosas malas?” En su frustración, algunas personas concluyen que o bien Dios es la causa del mal, o que sencillamente Dios no existe. Antes de sacar tales conclusiones, ¿no crees que sería justo considerar el tema desde el punto de vista de Dios?

La Biblia nos dice que Dios creó al primer hombre y mujer con una cualidad que ninguna otra criatura tenía: *el libre albedrío*. Ellos no eran robots programados para seguir órdenes, ni esclavos que obedecían por miedo. Al contrario, nuestros primeros padres fueron creados perfectos y con la libertad de elegir amar y obedecer a Dios simplemente porque Él era digno de tal respeto. Desafortunadamente, decidieron desobedecer a Dios, dando como resultado el mundo perturbado y doloroso que tenemos hoy.

Quizás estés pensando: “¿Me estás pidiendo que crea esa vieja historia sobre Adán y Eva en el jardín y la serpiente que los convenció para que comieran la fruta prohibida?”

¡Sí, lo estoy! Quizás estés pensando en tirar este folleto en la papelera. Si es así, te pido que por favor me escuches. No te va a lastimar el seguir leyendo para tener una imagen completa de lo que dice la Biblia sobre el mal.

Generalmente creemos que la libertad es algo positivo, ¿no es así? Nos alegramos cuando un régimen opresivo cede a la voluntad del pueblo. Nos complace ver que las personas pobres tienen acceso a una buena educación y empleos bien remunerados. Nos gustan los artistas innovadores que se niegan a estar limitados por los viejos estilos. Deseando darnos la verdadera libertad, Dios creó a Adán y Eva con libre albedrío. Si no lo hubiera hecho seríamos robots, y a nadie le gustaría eso.

Aun cuando te resulte difícil de aceptar la historia bíblica de la caída de la humanidad en el pecado, la evidencia que tenemos lo respalda:

- Dios no fabrica y tira bombas sobre las ciudades. ¡Los humanos lo hacen!
- Dios no hace mal uso de la tierra cultivable, causando hambre y desnutrición. ¡Las personas lo hacen!
- Dios no abusa de los niños. ¡Las personas lo hacen!
- Dios no transmite los virus mortales. ¡Las personas lo hacen!
- Dios no ha inventado miles de maneras de pecar. ¡Nosotros lo hemos hecho!

Nos duele el orgullo admitirlo, pero la culpa está en nosotros que buscamos lograr nuestros propósitos egoístas a expensas de otros. Por más que lo intentemos, no hemos creado ni podemos crear una civilización utópica.

Después que Adán y Eva desobedecieron, Dios les dijo que la vida sería difícil. Adán tendría que trabajar duro para mantener a su familia; Eva experimentaría dolores en el parto. Y lo peor de todo: cuando sus vidas cumplieran su curso, morirían. La muerte es la última e incuestionable tragedia que acecha a cada uno de nosotros. Ninguno de nosotros saldrá de aquí con vida. Cada muerte humana añade a la creciente evidencia de que los seres humanos estamos contaminados con el mal y que la vida en esta tierra no es como Dios originalmente había planeado.

¿Qué está haciendo Dios cuando sufrimos?

Aun cuando el sufrimiento y el dolor sean culpa nuestra, ¿qué está haciendo Dios al respecto? ¿Se ha lavado las manos y nos ha abandonado al destino? No. Dios está sumamente preocupado por nuestro sufrimiento. En la biblia, el Señor promete hacer tres cosas con respecto al mal.

Primero, Dios nos dice que, a diferencia de un padre demasiado permisivo, Él no pasará por alto la injusticia. Las personas malas a menudo parecen estar ganando, mientras que las buenas son aplastadas. Sin embargo, Dios promete que llegará el día en que vendrá a juzgar a todas las personas con justicia y todo castigo pendiente será pagado.

Segundo, Dios le prometió a Adán y Eva y a las futuras generaciones que enviaría un Salvador para resolver el problema del mal y del pecado. El Señor cumplió esta promesa en la persona y el ministerio de su Hijo, Jesucristo. Esta es la enseñanza central de la Biblia entera, la cual consideraremos en detalle más adelante.

Tercero, Dios hace una promesa sorprendente en Romanos 8:28: *“Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman, es decir, de los que él ha llamado de acuerdo a su propósito”*. Este texto afirma que, de todas las cosas malas de nuestra vida, incluyendo los desastres y las pruebas, Dios va a producir algo bueno. Los desastres y las pruebas no vienen de Dios, sino que son el resultado de las elecciones pecaminosas que hacemos los humanos. Aun así, Dios es tan sabio y poderoso que puede tomar las cosas malas que nos pasan y volverlas en algo que sirva para nuestro bien. Como un maestro artista, Él puede tomar basura y convertirla en algo hermoso.

Esta promesa suena casi increíble, ¿no es así? Muchos hablan como si sus vidas estuvieran gobernadas por un destino ciego, pero no es así. Dios sigue amándonos a pesar de nuestra desobediencia. ¿Cómo obra Dios este milagro de hacer que las cosas funcionen para bien? Ese es el tema de las siguientes secciones.

Dolor: el megáfono de Dios

Cuando los problemas nos oprimen, a menudo nos preguntamos: “¿Será que Dios me está castigando?”, y buscamos el pecado exacto que podría haber causado nuestros problemas. Sin embargo, en la mayoría de los casos sería más beneficioso preguntar: “¿Será que Dios me está alertando?” A veces Dios nos permite pasar por problemas para advertirnos de lo tonto que es vivir sin Él y para que nos volvamos a él.

Jeff y Reid eran estudiantes universitarios que habían robado miles de dólares en mercancías. Cuando la policía descubrió sus actividades, Jeff

se mudó a otra ciudad donde se convirtió en narcotraficante. Con el tiempo Jeff se convirtió en adicto, experimentando incontables alucinaciones. Después de tres años, Jeff regresó a su ciudad con la esperanza de unirse a Reid nuevamente. Sin embargo, descubrió que Reid se había convertido en un seguidor de Jesucristo. Durante un par de años Jeff se burló de Reid incesantemente, esperando que volviera a sus viejas costumbres. Pero Reid se mantuvo firme y con frecuencia le dijo a Jeff que Jesús podía ayudarlo también a él.

Aunque Jeff no quería tener nada que ver con la religión, encontró un trabajo honesto y esperaba olvidar su pasado sórdido, pero las recurrentes pesadillas por las drogas lo atormentaban. Finalmente una noche, cuando no se podía dormir a las 3 a.m., decidió quitarse la vida. Pero cuando fue a la cocina a buscar un cuchillo, recordó que Reid había afirmado que Jesús podría ayudarlo. Aunque Jeff realmente no sabía quién era Jesús, gritó desesperado: "¡Jesús, ayúdame!"

De pronto lo llenó un sentimiento cálido y se quedó profundamente dormido. Al día siguiente comenzó a leer la Biblia y finalmente llegó a conocer a Jesucristo como su Señor y Salvador.

¿Fueron las alucinaciones por las drogas de Jeff simplemente un castigo? No, el Señor tenía en mente un propósito mucho más noble: estaba permitiendo que Jeff experimentara tal agonía para que lo buscara y descubriera cuánto Dios lo amaba. Mientras las cosas van bien descansamos contentos en nuestra rebelión y tontería. El dolor, por otro lado, exige nuestra atención completa e inmediata. Permíteme parafrasear lo que escribió C.S. Lewis en su libro

El problema del dolor: Dios nos susurra a través de nuestros placeres, nos habla a través de nuestra conciencia, pero nos grita a través de nuestro dolor. El dolor es el megáfono de Dios para despertar a un mundo sordo.

Entonces, cuando consideras las pruebas por las que pasas, no te preguntes: “¿Será que Dios me está castigando?”, sino más bien pregunta: “¿Será que el Señor me está advirtiendo y llamándome, como lo hizo con Jeff, a volver humildemente a Él y recibir su bondad y amor?” Nuestras aflicciones tienen un propósito. A menudo Dios usa el dolor como un megáfono para despertar a un mundo sordo. ¿Estás escuchando?

Refinado como la plata

¿Alguna vez has observado a alguien refinando plata? Primero, el orfebre coloca el metal precioso sobre fuego intenso hasta que se derrite. Luego, con la mayor paciencia, permanece sentado durante mucho tiempo eliminando periódicamente las impurezas que suben a la superficie, hasta que la plata es pura y apta para ser moldeada en una hermosa obra de arte. La Biblia dice que Dios es como un refinador que se sienta y purifica la plata (Malaquías 3:3). Cuando somos probados por el fuego, el Señor puede eliminar las impurezas del pecado de nuestro carácter y convertirnos en algo exquisitamente bello.

¿Cómo sabe el orfebre cuando todas las impurezas han sido refinadas de la plata? Cuando puede ver su rostro reflejado en la superficie lisa del metal fundido. Esa es también la meta de Dios. Él permite que las

pruebas vengan en nuestro camino pero no para lastimarnos ni desanimarnos, sino para que la imagen de nuestro Padre fiel se vea más claramente en nuestra vida. Entonces reconoceremos que Dios hace todas las cosas para nuestro bien.

La Biblia cuenta la historia de Jacob, un hombre que siempre se cuidaba a sí mismo y era experto en engañar a los demás. ¿Como refina Dios a Jacob? Permitiéndole ser engañado por su tío. Finalmente, la disciplina tuvo su efecto y la impureza del engaño fue quitada del carácter de Jacob.

Una vez hubo una pareja que se enorgullecía de sus hijos bien educados, mientras en secreto criticaban a los padres que parecían incapaces de controlar a sus hijos. Fue entonces que Dios vio que sería bueno bendecir a esa pareja con otro hijo que tendría una voluntad fuerte y un espíritu libre. A través de ese niño ingobernable sus padres aprendieron humildad y pudieron simpatizar con los padres que tenían niños independientes.

Dios permite que nos lleguen pruebas para que seamos refinados y más compasivos. Nuestro problema es que muchas veces no queremos mejorar. Esta actitud se ilustra acertadamente en la tira cómica argentina "Mafalda". El personaje Felipe nunca quiere hacer su tarea. Un día se imagina a sí mismo en la puerta de su casa, donde un vendedor le ofrece pastillas para la fuerza de voluntad. Felipe compra las pastillas y después de tomarlas grita jubilosamente: "¡Son fantásticas! ¡No puedo esperar para hacer la tarea!" En ese momento, el timbre de la puerta lo despierta de su sueño. Creyendo que el vendedor de su sueño está de pie junto

a la puerta, Felipe salta gritando: “No importa quién sea, mamá, ¡no estoy en casa!” A menudo somos como Felipe: niños que no quieren recibir la disciplina necesaria para crecer y ser responsables.

Un buen padre disciplina a su hijo no porque le disguste, sino porque lo ama y quiere que tenga éxito en la vida.

De manera similar, nuestro Padre Celestial nos disciplina para nuestro bien, para que podamos ser santos como Él. Por eso la Biblia nos aconseja: *“Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando estén pasando por diversas pruebas. Bien saben que, cuando su fe es puesta a prueba, produce paciencia. Pero procuren que la paciencia complete su obra, para que sean perfectos y cabales, sin que les falta nada”* (Santiago 1: 2-4).

Sufrimiento ejemplar

En medio de su sufrimiento, muchos a menudo piensan en la antigua historia de Job, quien supo bien lo que significaba estar sin hogar. En un tiempo Job había sido próspero. Pero en un solo día todas sus riquezas fueron destruidas y sus hijos murieron en una furiosa tormenta de viento. Como si eso fuera poco, luego le afectó una enfermedad que lo dejó cubierto de llagas dolorosas. Todo lo que le quedaba era su esposa quien, como único consejo, le dijo: *“¡Maldice a Dios y muérete!”* (Job 2:9b). Pero Job le respondió: *“Hablas como una de tantas necias. ¿Acaso hemos de recibir de Dios solo bendiciones, y no calamidades?”* Y, aun así, *Job no pecó ni de palabra”* (Job 2:10).

Tres amigos fueron a visitar a Job, insistiendo en que Dios debía estar castigándolo por algo que había hecho o por algún horrible secreto. Pero los amigos se equivocaron. Job no había hecho nada malo para merecer el duro trato que recibió. ¿Cuál fue entonces la razón de su aflicción? Job es el caso de la historia más famoso de sufrimiento ejemplar.

Dios le permitió a Satanás oprimir a Job para demostrar la fortaleza de la fe de Job. Recuerda, hay una guerra continua entre Dios y Satanás. Cuando Satanás tentó a Adán y Eva a desconfiar de Dios, ganó a los seres humanos como aliados en esa guerra. Cada vez que experimentamos problemas Satanás nos tienta a maldecir a Dios, tal como lo hizo la esposa de Job. Como soldados en el campo de batalla, a veces se nos puede pedir que experimentemos pruebas y aflicciones. Cuando las aceptamos con fe como Job, le demostramos al mundo que Satanás es un engañador y que quien verdaderamente nos ama es Dios.

El ejemplo de la valiente fe de Job ha tenido efectos de gran alcance. En medio de sus sufrimientos, Job suplicó: *“¿Cómo quisiera que mis palabras se escribieran, y que en un libro quedaran registradas!”* (Job 19:23). Y Dios cumplió la petición de Job porque millones han sido reconfortados por su historia, que aparece en la Biblia, el libro más leído del mundo.

Hoy en día hay muchos Jobs. Tomemos, por ejemplo, a Tony Dungy, quien fuera entrenador de los Colts de Indianápolis. En diciembre de 2005 James, el hijo de Tony de 18 años, murió de un aparente suicidio luego de episodios de depresión. El experimentar tal tragedia en privado es bastante doloroso, pero como

entrenador de un equipo de fútbol que estaba ganando 13-0, Tony estaba bajo la mira de los medios de comunicación. ¿Cómo pudo sobrevivir? Bueno, Tony y su esposa Lauren son cristianos y, aunque la angustia de su pérdida fue extrema, ellos continuaron confiando en el Señor.

La resistencia de Tony Dungy bajo una presión extrema ha traído esperanza a otros que leen sobre sus problemas. Varios padres en duelo lo han contactado para preguntarle cómo soportar la muerte de un hijo. A pesar de que Tony no conocía a esas personas, respondió amablemente a su solicitud y continúa animándolos en la medida de lo posible.

En este caso y en muchos otros, vemos cómo Dios usa el sufrimiento ejemplar para producir el bien. El Señor *“quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que también nosotros podamos consolar a los que están sufriendo, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios”* (2 Corintios 1: 4).

Dios tiene una idea mejor

Si alguna vez hubo un hombre que tenía derecho a pensar que Dios lo había abandonado, fue José. Sus diez hermanos mayores no podían soportarlo porque su papá lo prefería a él por encima del resto. Un día, cuando todos estaban lejos del anciano, los diez mayores decidieron matar a José. Mientras discutían los detalles de cómo hacerlo, tuvieron una idea mejor: lo vendieron como esclavo a una caravana de comerciantes que pasó por donde estaban. Seguramente, pensaron, siendo esclavo no iba a vivir mucho tiempo, por lo que la culpa por su muerte recaería en otra persona.

Arrastrado a una tierra extranjera, José fue comprado por un oficial real quien, al ver la honestidad de José y sus habilidades administrativas, lo puso a cargo de su mansión.

Justo cuando la situación de José parecía estar mejorando, las cosas empezaron a ir mal: la esposa de su jefe quería tener una aventura amorosa con él. Sin embargo, siendo un hombre de principios, José ni se acercaba a ella. Molesta por su negativa le dijo a su marido que José había tratado de violarla, por lo que José fue encarcelado.

En ese momento nadie habría culpado a José si hubiera abandonado su fe y gritado: “¡No hay Dios! O, si lo hay ¡Él mismo es el diablo!” Pero eso no es lo que sucedió. José no perdió la esperanza en Dios. Más importante aún, Dios no perdió la esperanza en José. Es que Dios tenía un plan para crear cosas buenas de las cosas malas que le habían sucedido.

Unos años más tarde, el faraón tuvo un sueño que le molestó mucho. Nadie en su reino pudo interpretar el sueño ... excepto José. El sueño tenía dos partes: primero, siete vacas gordas fueron devoradas por siete vacas flacas. Luego, siete espigas de trigo fueron devoradas por siete espigas secas y quemadas. Dios le reveló a José el significado del sueño: después de siete años de cosechas abundantes, la tierra experimentaría siete años de hambre (Génesis 41). El rey estaba tan impresionado por la explicación de José, que lo convirtió en su máximo funcionario. Como tal, almacenó el excedente de los siete años prósperos para que el pueblo pudiera sobrevivir a los siete años de hambre.

Y cuando llegó el hambre, ¿a qué no imaginas quién apareció en busca de granos? Los diez

hermanos de José. Si esto fuera una película de Hollywood, José habría tomado venganza sometiendo a sus hermanos a una muerte sangrienta y espantosa. La verdadera historia, sin embargo, es mucho más dramática. Con lágrimas en los ojos, José los perdonó y dijo: “... No tengan miedo. ¿Acaso estoy en lugar de Dios? Ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios cambió todo para bien, para hacer lo que hoy vemos, que es darle vida a mucha gente” (Génesis 50:19b-20).

La Biblia promete: “Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman, es decir, de los que él ha llamado de acuerdo a su propósito” (Romanos 8:28). Esto no significa que aquellos que confían en Dios nunca sufrirán, pero sí significa que nunca sufrirán sin un propósito. Las personas malas pueden causar todo tipo de sufrimiento y conflicto, pero Dios promete hacer que sus propósitos malvados resulten en bendición.

Cuando José estaba en su celda de la cárcel, no sabía exactamente qué bien resultaría de su situación. Sin embargo, confiaba en que Dios mantendría su palabra. En tu caso, si respondes al llamado de Dios para confiar en Cristo como tu Salvador del pecado, puedes estar tranquilo que Dios te está cuidando y nunca experimentarás pruebas sin un propósito.

En medio de lo que parecen ser dificultades aparentemente insuperables, acércate a Dios y confía en la promesa de su Palabra: “... pero Dios es fiel y no permitirá que ustedes sean sometidos a una prueba más allá de lo que puedan resistir, sino que junto con la prueba les dará la salida, para que puedan sobrellevarla” (1 Corintios 10:13b).

Dios también tiene cicatrices

Todos conocemos personas que han sufrido injustamente, pero permíteme contarte sobre el hombre que fue tratado de la manera más injusta en la historia. Él no merecía el miserable destino que tuvo. Toda su vida la pasó al servicio de los demás, sanando a los enfermos, amando a los solitarios y siendo misericordioso con los culpables. Donde quiera que fuera lo seguían multitudes porque su actitud compasiva, sus palabras y sus acciones calmaban sus corazones doloridos.

Uno pensaría que todos admirarían a un hombre así, pero Él tenía sus enemigos. Uno de sus amigos aceptó un soborno si lo entregaba a la policía. Lo juzgaron por delitos que nunca había cometido. La parodia de juicio llegó a la atención de dos funcionarios del gobierno quienes tenían la autoridad para liberarlo. Pero uno lo ridiculizó y el otro se lavó las manos, dejando que un inocente muriera una muerte insoportable.

¿Quién fue ese hombre? Su nombre es Jesús. Pero esto es sólo la mitad de la historia. La mayor agonía que soportó no pudo ser vista. La Biblia enseña que mientras Cristo sufrió en la cruz del Calvario, Dios el Padre cargó sobre Él todos nuestros pecados, todo el mal y la culpa de toda la raza humana. Quien comprendió esta verdad fue el pintor holandés Rembrandt. En 1633 pintó "La resurrección de la cruz". Ayudando a los soldados romanos a levantar a Jesús en la cruz se encuentra un hombre con boina de pintor. Ese hombre es Rembrandt, un autorretrato. Al pintarse a sí mismo como uno de los verdugos, Rembrandt admitió que sus pecados también contribuyeron a la muerte de Cristo.

En la cruz, Jesús sufrió todo el castigo que tú y yo merecíamos por nuestra desobediencia a la voluntad de Dios. Nosotros deberíamos haber sido ejecutados. Deberíamos haber sido crucificados. Deberíamos haber sido sentenciados al exilio en el infierno. Pero Jesús cargó con todo en nuestro lugar. ¿Por qué? ¿Acaso fue forzado a sufrir contra su voluntad? Jesús dijo: “Nadie me quita la vida, sino que yo la doy por mi propia cuenta” (Juan 10:18a). Él dio su vida para que tú y yo no tuviéramos que pagar el precio por nuestros pecados. Como un soldado valiente sacrifica su vida para salvar a sus amigos, Jesús voluntariamente sacrificó su vida inocente para liberarte a ti y a mí del castigo eterno que merecemos.

¿Entiendes ahora? La ayuda de Dios va mucho más allá del beso de una madre y de decir que todo está bien cuando en realidad no lo está. Dios es quien hace que todas las cosas salgan bien. Esto no es un sueño infantil de personas ingenuas. ¡Es la verdad del evangelio! Dios perdona gentilmente a todos y cada uno de nosotros que confesamos nuestra desobediencia y aceptamos que Cristo murió por nuestros pecados.

Entonces, ¿qué ha hecho Dios para ayudarnos mientras sufrimos en este mundo? Él mismo ha experimentado el mayor sufrimiento. Podemos confiar de todo corazón en Jesucristo porque Él es el único Dios con cicatrices. Él sabe lo que es sufrir. Él entiende. Él es capaz de simpatizar con cada una de nuestras debilidades y consolarnos con su profunda bondad y compasión. Con esta comprensión nuestras pruebas, por difíciles que sean, disminuyen su dureza.

Una mujer llamada Sara tenía siete hijos y un esposo alcohólico. Ella luchó por mantener a

la familia unida, aun cuando por dentro quería huir. Un día, Sara se encontró con Cristo. Aunque sus problemas no desaparecieron, Dios le dio Su fuerza para enfrentarlos. Un día, un vecino escéptico le dijo a Sara: "Tu religión no es más que una droga para no sentir lo dolorosa que es la vida". Sara le respondió: "¿Mi Salvador, una droga? ¡De ningún modo! Las drogas hacen a las personas débiles y adictas. La gente las toma para evitar sus problemas. Pero mírame. Desde que conocí a Jesús, ¿me he vuelto más débil y menos capaz de tratar con la vida? No. El amor de Dios me permite amar a mi esposo e hijos más allá de lo difícil que sea la vida".

¡Dios el Padre tiene aún más buenas noticias para nosotros! Él resucitó a su Hijo Jesús de entre los muertos, y promete una victoria similar sobre la muerte a todos los que abandonan sus pecados y confían en Cristo para perdonarlos. Él nos resucitará de entre los muertos y nos dará nuevos cuerpos que nunca volverán a sufrir. "Dios enjugará las lágrimas de los ojos de ellos, y ya no habrá muerte, ni más llanto, ni lamento ni dolor..." (Apocalipsis 21:4a). Así será el cielo.

Sobre el cielo, el apóstol Pablo escribe: "Pues no tengo dudas de que las aflicciones del tiempo presente en nada se comparan con la gloria venidera que habrá de revelarse en nosotros" (Romanos 8:18). Cuando lleguemos al cielo, no diremos: "¿Esto es todo lo que hay? ¿Pasé por todas esas pruebas y sufrimiento por esto?" No nos decepcionaremos porque las tristezas de este mundo palidecerán en comparación con la gloria de esa vida que esta esperando a aquellos que confían en Jesucristo. Nuestro tiempo aquí es sólo los primeros rasgos de la guitarra antes de que comience la canción eterna y el baile.

Consuelo para Julie

Al comienzo de este folleto mencioné que estaba en una sala de espera mientras mi esposa, Julie, estaba siendo operada. Le pedí a Julie que compartiera lo que Dios le había enseñado durante su enfermedad. Esto es lo que dijo:

“Desde el diagnóstico inicial del cáncer hasta el tratamiento fue un proceso largo. Después de la cirugía, comencé seis semanas y media de radioterapia diaria; estoy en la mitad de esa terapia ahora. A veces me siento fuerte y siento la presencia de Dios. Otras veces me siento triste y vulnerable. Pero la forma en que me siento en el momento no altera la certeza del amor de Dios y sus promesas. Esta experiencia me está enseñando a expresar mis necesidades físicas y emocionales a amigos cercanos, en lugar de tratar de hacer todo por mí misma. Cuando me siento débil, de nada me sirve negarlo o resistirlo. Cuando admito que no me siento bien, reconozco más claramente que mi descanso está en Jesús. Luego respiro hondo, levanto los pies y me relajo.

“Mantener el sentido del humor ayuda cuando las personas dicen cosas inusuales. Un amigo me preguntó: “¿Cómo funciona la radiación? ¿Solo te recuestas y te matan con rayos X?” Tan pronto como lo dijo, se sintió muy avergonzado. Nos reímos juntos, y luego le di una breve explicación del proceso de la terapia.

“Le he dicho a mi esposo y a otras personas cuánto aprecio sus oraciones por mí. Especialmente cuando rezan en voz alta en mi presencia, me siento muy bendecida mientras rezo con ellos en silencio. En la sala de espera de radioterapia, estoy conociendo personas que nunca hubiera conocido de otra manera.

Nos animamos unos a otros, y Dios me ha dado oportunidades para decirles acerca de su cuidado constante en medio de pruebas como el cáncer.

“Mis consultas en la radioterapia son recordatorios diarios de que soy mortal. Mientras que muchas personas están ignorando el hecho de que van a morir algún día, yo no puedo evitarlo. Pero eso es una bendición porque me lleva a apoyarme aún más en las promesas de Dios. Jesús dijo: “Y ésta es la voluntad de mi Padre: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el día final” (Juan 6:40). ¡¡Sí!!”

Dios quiere consolarte

Hemos visto que Dios saca algo bueno del sufrimiento de cinco maneras diferentes:

1. El dolor funciona como un megáfono, advirtiéndonos que regresemos al Dios de amor.
2. Como la plata es refinada por el fuego, Dios refina nuestro carácter a través de las pruebas.
3. Como Job, algunos sufren para que su ejemplo pueda enseñar a otros la fidelidad de Dios.
4. El Señor puede permitirnos pasar por pruebas que finalmente resultarán más favorables para nosotros de lo que podríamos haber imaginado.
5. Jesucristo soportó voluntariamente el sufrimiento más duro en nuestro lugar.

Todo esto demuestra que “en todas las cosas, Dios obra por el bien de los que lo aman, que han sido llamados de acuerdo con Su propósito”.

¿Cuál es el propósito de Dios? Es restaurar a las personas a una relación viva con él. Él activamente llama a todos a reconciliarse con él y conocer Su amor. El Señor te está llamando ahora mismo para que puedas encontrar consuelo en Su amor perdonador. Para responder a su amor, todo lo que necesitas hacer es arrepentirte de tus pecados y depositar tu confianza en Cristo.

Las siguientes preguntas te ayudarán a determinar en qué posición estás con Dios:

- ¿Crees que Jesucristo murió para perdonar todo el mal que hacen las personas, incluida tu propia desobediencia?
- ¿Deseas el perdón completo y gratuito que Cristo ha ganado para ti en la cruz?
- ¿Deseas vivir con Dios y su guía en todos los momentos de tu vida para siempre?
- ¿Deseas tener la certeza de saber que tienes vida eterna en el cielo?

Si estos son tus deseos sinceros, dile a Dios cómo te sientes. Puedes hacerlo con tus propias palabras o utilizando la siguiente oración:

Padre celestial, aunque el mundo está lleno de conflictos y dolor, sé que la culpa no es tuya. Somos nosotros quienes hemos causado tanta tristeza y sufrimiento. Te confieso con gran pesar que soy culpable y que también he pecado contra tu voluntad. Pero te agradezco, Padre, por enviar a tu Hijo Jesucristo a tomar sobre sí mismo el castigo eterno que yo, y todos los demás, merecemos. Creo que Jesús murió por mis pecados, y te pido que me perdones en el nombre de Cristo. Ayúdame, por tu Santo Espíritu, a renovar mi fe en ti cada día, no importa lo dura que sea mi vida. Aunque no

entienda el significado de cada problema que se me presente, creo que Tú tienes un plan para mi vida y lo harás funcionar por mi bien. Gracias por tu cuidado y consuelo diario. Amén.

Descansa tranquilo, Dios te acepta como su hijo perdonado. "... y la sangre de Jesús, su Hijo, nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:7b-9).

Para crecer en tu fe, estás invitado a explorar la Palabra de Dios y descubrir más acerca de su amor por ti.

Para concluir, considera al gran pintor francés Pierre Renoir, quien tenía una artritis paralizante. Un día, mientras pintaba, un amigo que lo miraba pintar se preguntaba cómo hacía para soportar tanta agonía en cada trazo. Entonces, le preguntó: "¿Cómo puedes pintar a pesar de semejante tortura?" Renoir respondió: "El dolor pasa, pero la belleza permanece".

Has aprendido que Dios le encuentra un buen propósito a cada dolor del corazón, cada lágrima y cada desgracia. Mediante nuestras pruebas Dios nos advierte y nos llama a sí mismo. Él nos disciplina por nuestro propio bien. Él nos guía a través de tiempos difíciles porque sabe que al final serán una bendición. Y Él concede a algunos el honor de mostrar su fe en Él en medio del dolor. Un día mirarás hacia atrás y verás que tu tiempo de sufrimiento fue solo un breve período de preparación para las infinitas alegrías del cielo. Nunca olvides, querido amigo, "El dolor pasa, pero la belleza permanece".

Notas



CRISTO PARA TODAS
LAS NACIONES

Para hacernos llegar tus comentarios
o recibir información sobre otros materiales,
comúnicate con nosotros a:

tel.: **1-800-972-5442**

e-mail: **camino@lhm.org**

web: **www.paraelcamino.com**

LHM
660 Mason Ridge Center Dr.
St. Louis, MO 63141-8557

Impreso en EE.UU.



El sufrimiento sin sentido es insoportable. Pero cuando el dolor tiene un propósito, puede soportarse con coraje. Si no me crees, fíjate en el atleta que castiga a su cuerpo para competir en los Juegos Olímpicos, o la mujer que sufre los dolores de parto para traer un bebé al mundo, o el padre que trabaja largas y duras horas para mantener a su familia. Dado que su dolor tiene un propósito válido, todos ellos son ejemplos de coraje y no de sufrimiento sin sentido.

Quizás las pruebas que has tenido que enfrentar te han dejado frustrado, enojado o incluso amargado. Si es así, espero que este folleto te dé una nueva perspectiva de la esperanza, la determinación y el gozo que puedes tener mientras juegas el doloroso juego de la vida.



CRISTO PARA
TODAS
LAS NACIONES
www.paraelcamino.com

660 Mason Ridge Center Drive, St. Louis, MO 63141-8557
1-800-972-5442

